

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A solo cuatro horas de distancia de la muerte de Sor M. Immacolata, el Señor ha visitado nuevamente la comunidad de Mumbai, llamando a sí a una gran misionera paulina

BARUZZI Sor ALBINA

Nacida en Provaglio Sopra (Brescia - Italia) el 29 de marzo de 1926

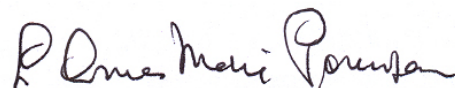
La vida de Sor Albina está ritmada por la historia de la provincia de India que ella vio nacer, crecer y enriquecerse de nuevas vocaciones y comunidades. Entró en la Congregación en Alba, el 23 de octubre de 1946. Vivió en Trieste el tiempo de formación, dedicada a la difusión en las familias y después fue a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1949.

Después de tres años de juniorado vividos en Como, el 28 de marzo de 1952, fue a India, junto con Sor M. Amabilis Esposito, para unirse a las primeras hermanas llegadas el año antes en aquella nación grande como un continente. Ambas habían sido precedidas por una carta de Maestra Tecla que le presentaba como su «regalo de Navidad». Sor Albina advirtió inmediatamente la gran gracia de haber sido designada para aquella nación tan variada e inmensa, más allá de toda expectativa. Escribía: «No sabía que existieran otros idiomas además del italiano. Pueden imaginar mi sorpresa cuando escuché hablar en tantas lenguas diversas». Sin conocer el inglés y mucho menos las lenguas locales, Sor Albina y las otras hermanas, iniciaron inmediatamente con gran fe y audacia, la difusión en las familias y la pastoral vocacional. Nada las detenía. Ellas mismas recordaban: «El sol era tremendamente caliente, el aire húmedo y afoso y los miembros cansados por el largo caminar, pero la sonrisa no nos abandonaba. Se encontraban pocos católicos y muchos hindúes, protestantes, parsis y musulmanes. Todos quedaban sorprendidos por cuanto le ofrecíamos y por el modo con el que le ofrecíamos».

No obstante la joven edad, Sor Albina tuvo muy pronto tareas de responsabilidad: el 31 de diciembre de 1956 abrió la comunidad de Calcuta y fue la primera superiora. Maestra Tecla les escribía: «Las recuerdo mucho... en medio de millones de personas, ustedes dos solas que pasan como ángeles de paz por las calles llenas de gente. ¡Cómo recuerdo Calcuta!...». El 3 de enero de 1962, llegó a Bangalore para fundar la comunidad y desempeñar el servicio de superiora. Inmediatamente después, fue superiora en Mumbai y el 8 de diciembre de 1973, fue llamada a fundar la comunidad en Shillong y a ser la superiora. Por otros dos mandatos fue superiora de la comunidad de New Delhi; por varios períodos no consecutivos desempeñó la tarea de formadora de las junioras y enseñante de las jóvenes en formación. Por cinco mandatos le confiaron la tarea de consejera provincial, además del servicio de ecónoma, de encargada de la librería de Secunderabad y en fin, de coordinadora del sector de encuadernación de Mumbai. Era feliz de dar el aporte en el apostolado técnico, porque le permitía estar en contacto con las jóvenes en formación y de orientarlas a los valores de la vocación y misión paulina.

Algunos años atrás, Sor Albina tuvo que elegir entre regresar a Italia para pasar la ancianidad, o quedarse en India, hasta la muerte. Se orientó por esta última opción, pero quedando abierta a las indicaciones de las superiores. Deseaba ser y sentirse misionera hasta la muerte y más allá de la muerte. Gozaba por el progreso que veía en la provincia, por las jóvenes que se acercaban numerosas a la vida paulina y por todas ofrecía y oraba. La oración que había sostenido toda su vida y que le había obtenido la gracia para afrontar dificultades de todo tipo, en este último tiempo era su única forma de apostolado. Obligada a estar en cama por diversos disturbios, se ha preparado conscientemente al encuentro con el Señor dejándose iluminar, día a día, por la palabra de la Liturgia que le leía cada noche una hermana. Hasta ayer, se ha realizado en su habitación este simpático gesto litúrgico. Sor Albina ha ido al encuentro del Señor llevando en el corazón la palabra que ha ritmado este sábado de Cuaresma: «Quiero el amor y no el sacrificio...». Podemos pensar que el último acto de su vida, haya sido un profundo acto de amor a aquel Señor que hoy la ha invitado a «vivir para siempre en su presencia».

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 9 de marzo de 2013.